

Fecha: 01-06-2025
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Cuerpo E
Tipo: Cultura
Título: GASTÓN SOUBLETTE: Una vida providencial

Pág. : 1
Cm2: 481,9
VPE: \$ 6.330.082

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida

CLAVES DE SU PENSAMIENTO

GASTÓN SOUBLETTE: Una vida providencial

La aparente dispersión temática de Gastón Soublette, en sus libros y opiniones sobre la coyuntura noticiosa, ocultaba una homogeneidad conceptual que daba sentido a todo su discurso. Siempre creyó que la vida en el universo no es casual. Ni siquiera la de cada uno de nosotros. Estaba convencido de que el mundo de lo desconocido, lo misterioso, se revela ante nosotros —se nos ofrece— si sabemos entender los símbolos y leer las señales. El pensamiento "soublettiano" siempre tuvo ese eje central.

MIGUEL LABORDE

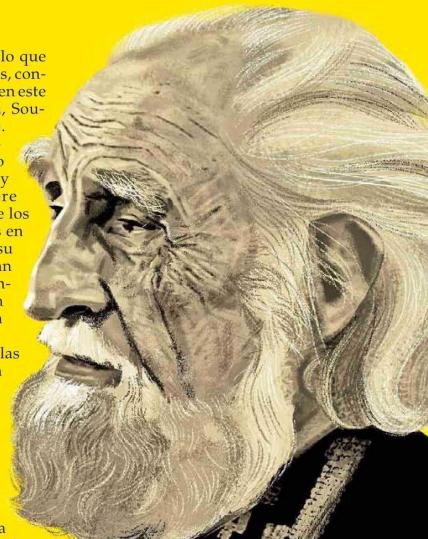
Decía que "un hombre es lo que hace". Podemos, entonces, considerarlo según qué hizo en este mundo. A primera vista, Soublette parecería un ser disperso. Carreras universitarias inconclusas, incursiones en el cristianismo y budismo, libros sobre Confucio y películas contemporáneas, sobre música y de cultura tradicional de los campos de Chile, experto además en la cosmovisión mapuche. Hasta su aspecto parecía contradictorio: tan europeo, pero cubierto con un poncho, con el que se le veía, flauta en mano, perderse por los cerros de la cordillera de la Costa.

Hizo, en efecto, muchas cosas, las que no parecen responder a una trayectoria sistemática, como se espera de un filósofo formado en la cultura occidental que, además, cursó la carrera de Derecho.

Si seguimos con su pensamiento, no fue casual ese desorden aparente. Para un cristiano —y lo era—, a través suyo actuaba la Divina Providencia, la que lo guiaba hacia su destino, para él desconocido. Para un junguiano —y también lo era—, en su trayectoria se produjeron notables sincronías. Es decir, unas coincidencias significativas, entre ciertos sucesos externos y su estado psíquico interno.

Siempre creyó —con una fe persistente— que la vida en el universo no es casual. Ni siquiera la de cada uno de nosotros. Estaba

SIGUE EN E 2



Fecha: 01-06-2025
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Cuerpo E
 Tipo: Cultura
 Título: GASTÓN SOUBLETTE: Una vida providencial

Pág.: 2
 CM2: 1.466,9
 VPE: \$ 19.268.953

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: No Definida

Gastón Soublette...

VIENE DE EÍA

convencido de que el mundo de lo desconocido, lo misterioso, se revela ante nosotros —se nos ofrece— si sabemos entender los símbolos y leer las señales. El pensamiento “soublettiano” siempre tuvo ese eje central.

Cuando nos preguntamos qué hacía el analizando a Mahler y sus metamorfosis, lo que transmitió la cultura chilena, o bien, el I Ching y el libro chino de los cambios —el I Ching—, o las primeras banderas de la República de Chile, en todo encontramos la misma actitud vital, el mismo propósito de oír los mensajes que se ocultan detrás de la realidad aparente.

Como se ha recordado en estos días, tras su muerte, su nieto, su nieto, se puso psíquicamente, cuando él era un niño, al decirle que ella no era su verdadera madre. Esa frase, que podría haber sido simplemente traumática, a él, providencialmente, le abrió una puerta amplia; pudo así descubrir que hay realidades muy diferentes, las que no aparecen a simple vista.

Esa esencia de la humanidad, el chileno-mano, refinada y de buen pasar, tan perfecta en sus expresiones, podía ser una apariencia que apenas recubría algo mucho más complejo. Un tema recurrente en la literatura y, lo que tanto le interesaba, en el cine.

Podíamos ir hasta 2004, *“Odisea del espíritu”*, y saldríamos con la película, su imagen del futuro. Eso, para él, no era suficiente. Tenía que sumergirse en las ideas de su director, Stanley Kubrick, y encontrar detalles significativos que ofrecían otra perspectiva de su autor. Uno que, al igual que Soublette, tenía un complejo mundo interior y, de niño, sufrió la educación formal. Sin embargo, no siguió una formación académica regular, sino sus propias intuiciones... ¿Sincronía?

También hay constancia en su amor a la humanidad, amor extenso y sin fronteras. Si podía sumergirse en Japón, China y la India, en los mitos celtas y escandinavos, en las cosmovisiones mayas y aztecas, lo que quería era saber cómo el ser humano enfrenta el silencio de lo desconocido, con qué concepciones místicas o elaboraciones intelectuales busca el sentido de la vida. Encantado con esa diversidad que, en lo profundo, veía conectada por vasos comunicantes entre todos. En ello se explotó en su libro “El Cristo pionero” (Ediciones UC, 2016), sobre el Evangelio cristiano y el Camino del Tao, de maravillosas sincronías.

Después de todo, y estaba muy consciente de ello, el ser humano se había abierto a lo desconocido al advertir que la espiral de la galaxia, en lo profundo de la bóveda celeste, era idéntica a la de la caparazón del pequeño caracol, lo que no parecía simple coincidencia. Y eso fue vivencia de todos los continentes.

Creer o saber

Aunque Soublette fue un gran conservador espiritual, también le interesaba el mundo de los agnósticos y los ateos. En el pensamiento de Jung describió un gran aporte porque, justamente, aunque este analista, de familia protestante, se había alejado lo institucional para vivir su espiritualidad desde adentro hacia fuera, desde su interior: “No interesa creer, yo sé”, llegó a escribir. Esas ideas no parecen muy fundadas en las arquétipos propios de nuestra especie, compartidos por todos los pueblos. Se podía acceder a una búsqueda espiritual desde la fe, o sin ella. Y dialogar unos con otros.

Paró y decepcionado de su cultura occidental y cristiana, proceso en el que comenzó a calibrar y valorar otras tradiciones, pero luego se reencontró con sus raíces. Percebió que era su portador, aun sin darse cuenta. Es por eso que se alejó de la India y sus gurúes —en tránsito hacia la iluminación individual— y se concentró en la cultura chilena. Que ofrece una biología que se apartaría con la Comunidad, pero lo mismo, exactamente, siguió de largo en relación con Freud y sus exploraciones de la psiquis individual, y se sumergió en las teorías de Jung, quien, a través de los arquetipos, estudia lo que compartimos los seres humanos.

En el caso de Gastón, en el orden en el que se le aprecia la Divina Providencia, y el orden en el que uno puede observar la sincronía con que se relacionan los hechos exteriores con el mundo interior, Soublette buscó idear una alternativa transversal. De cómo el sujeto y el objeto, lo conocido y lo desconocido, la materia y el espíritu, se andan buscando en una suerte de danza universal, que los acerca y vincula, gracias a que existe la relación de “sincronía” que retiene a lo que busca con lo buscado.

Más cercano al arte que a la intelectualidad formal —finalmente, su formación fue esa, en el Conservatorio de París—, sus trabajos reflejan una radical convicción en el poder comunicativo de la cultura, en especial, en su caso, de la poesía y la música, las que conoció y cultivó desde su infancia.

A través de ellas se conectaba, gozosamente, con el esplendor del mundo y con la armonía universal. En el primer caso, llegó a ser un activista ecológico, dolido y indignado —ante el maltrato a la naturaleza—, beligerante, incisiva, por analogía—, comunicaba el interior del ser humano con la admirable belleza del cosmos y sus misterios. Una naturaleza que es o puede ser un contacto con lo trascendente, lo que hace de él un gran caminante por los cerros de la cordillera de la Costa, la cercana a su casa-quinta, o por los bosques de la Patagonia, por lo demás, las verá compartidas por los sabios populares de los campos chilenos, y también por los sabios de pueblos originarios de América, todos hermanados por el mismo psiquismo y las mismas inquietudes espirituales de todas las culturas humanas.

En su libro *“Poesía del acontecer”* (Editorial Universitaria, 2018) aborda en verso estas revelaciones. La poesía puede ser reveladora de la esencia del acontecer, tal como la música, con sus epifanías, puede abrirnos a espacios interiores antes insospechados.

Como intelectual público, sus reacciones

Si el cristiano cree en un orden, en el que se le aparece la Divina Providencia, y el junguiano puede observar la sincronía con que se relacionan los hechos exteriores con el mundo interior, Soublette buscó idear una alternativa transversal.



Violeta Parra, en la foto, recorrió en los años 50 las localidades de Huaihuí y las Níjas recolectando letras y melodías del folclor chileno. Gastón Soublette la ayudó con la sistematización y transcripción en pentagramas.

Orientalistas hay muchos, también junguianos y cinéfilos amantes de teorías que escudriñan en la cultura oriental las raíces del peligro. En todo eso, Gastón Soublette estaba acompañado. En lo que siguió una ruta menos transitada que hizo después en la sabiduría tradicional chilena.

La tierra justa



En el Cementerio n.º 1 de Valparaíso se realizó el funeral de Gastón Soublette, Premio Nacional de Humanidades. Iban en esa línea la pobreza, la mala educación, las indigencias que padecen los marginados, más allá de si mismas, le parecían una violación al compromiso tácito que compartimos como humanidad. Si cada ser humano es portador de un misterio original y único, el que no pueda acceder a su plenitud —por condicionantes económicas y/o políticas— viene a ser una suerte de crimen espiritual.

Orientalistas hay muchos, también junguianos y cinéfilos amantes de teorías que escudriñan en la cultura oriental las raíces del peligro. En todo eso, Gastón Soublette estaba acompañado. En lo que siguió una ruta menos transitada que hizo después en la sabiduría tradicional chilena.

Una vez más, la casualidad —Divina Providencia, sincronía, analogía— lo puso en el lugar correcto y el momento preciso. En realidad, era la fuerza de la vida la que lo llevó allí. La primera, en 1956, cuando llegó una joven Violeta Parra a golpear su puerta en la Radio Chilena, propiedad de la Iglesia Católica —donde él dirigía la programación—, para pedirle ayuda; había memorizado cerca de tres

mil condiciones tradicionales chilenas, y no sabía cómo llamarlas a memoria. La segunda, cuando el fallecimiento golpeó la puerta del Instituto de Estética de la Universidad Católica, donde Fidel Sepúlveda Llanos —que pronto asumiría su dirección, en 1971— era un reconocido experto en saberes tradicionales de Chile; tanto así que tras su muerte, el año 2006, la Dirección de Archivos y Biblioteca y la Facultad de Ciencias Sociales quiso que él fuera su nombre para distinguir a personas o grupos que aporten al “patrimonio inmaterial de nuestro país”. El instituto sería el hogar intelectual de Soublette por casi medio siglo.

Violeta Parra le abrió la puerta para que el conociera esos saberes, “saberes populares”, le gustó de inmediato y, a través de canciones, cuentos, refranes o mitos, se transmiten de generación en generación. Una cultura de fuentes orales, de vida aparte de la oficial. Por ella conoció cultores, “sabios populares”, los que, como fue descubriendo, transmitían patrones éticos y estéticos, conductas e ideales, mitos, caminos para quienes buscan su plenitud. Gente bien puesta en el mundo, capaz de dar gracias a la vida.

Fidel también le abrió una puerta a ese mundo que ya venía estudiando. Sobre todo, le presentó una propuesta. Tal como Confucio y Lao Tsé, que en China habían rescatado esos saberes superiores, de valores tradicionales que estaban olvidados por la centralista cultura imperial, ellos podrían emularlos en Chile, y también crear una serie de libros para rescatar esa sabiduría hispana del siglo XVII, que el barroco, que los chilenos del siglo XIX habían descartado por anglofilia, francofilia, germanofilia. Por buscar el conocimiento moderno, habían dejado atrás la sabiduría espiritual.

De acuerdo a los dos, dieron vida a una seguidilla notable, dedicados a los Cantos a lo humano y lo divino, a refranes y cuentos, a la cultura tradicional chilena. Tal vez, en el caso del filósofo, ese es el aporte más relevante en su larga y compleja trayectoria y su legado. Aunque no se dio cuenta de que había conocido antes las filosofías orientales y las teorías de lung. Fue algo providencial —una vez más— porque fue ese hague el que le permitió aqüilar la profundidad de lo sapiencial chileno, distinto al pensamiento occidental prenderdariano.

Algo que se percibía desde la cultura oficial, sino alta sabiduría para humanizar el mundo. Algo necesario, antes y siempre, porque ofrecía pautas de conducta y un sentido de vida trascendente y pleno, acompañado con nuestra geografía. En sintonía, según él, con el mensajero que trajera el hijo de un carpintero, quien, también desde un sueño, le indicó que debía ir a Europa y que te gustaba decir, en quien cambió el paisaje cultural de toda Europa y América. Y cuyas enseñanzas fluían mucho más en la cultura tradicional que en la oficial.

El autor es director de Revista Universitaria.



Gastón Soublette
en su casa de Valparaíso, en un retrato de 2016.
Llegó a adquirir un profundo conocimiento de la cultura mapuche y sus rasgos identitarios.